

CENICAFE

CHINCHINA - CALDAS - COLOMBIA

PUBLICACION MENSUAL DEL CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES DE CAFE

DIRECCION:

Junta Directiva
de la Biblioteca

Hernán Uribe A.
Mario López A.

III

Esta publicación se distribuye a las entidades interesadas en la industria cafetera.

III

Su material puede reproducirse libremente, siempre que se cite su procedencia.

III

Se solicita canje con publicaciones de la misma índole

CONTENIDO

EDITORIAL

UNA CLARA VISION DEL PROBLEMA
AGRARIO COLOMBIANO 363

INDICE DEL VOLUMEN VIII 1 a 12

POR AUTORES 367

POR SECCIONES 370

PAGINA TITULAR Y CONTENIDO DEL
VOLUMEN VIII I-VI

VOL. 8 Nº 12

Diciembre, 1957

UNA CLARA VISION DEL PROBLEMA AGRARIO COLOMBIANO

No es la menor desventura de España la escasez de hombres dotados con talento sinóptico suficiente para formarse una visión íntegra de la situación nacional donde aparezcan los hechos en su verdadera perspectiva, puesto cada cual en el plano de importancia que le es propio. Y hasta tal punto es así, que no puede esperarse ninguna mejora apreciable en nuestros destinos mientras no se corrija previamente ese defecto ocular que impide al español medio la percepción acertada de las realidades colectivas. Tal vez sea yo quien se encuentra perdurablemente en error; pero debo confesar que sufro verdaderas congojas oyendo hablar de España a los españoles, asistiendo a su infatigable tomar el rábano por las hojas. Apenas hay cosa que sea justamente valorada: se da a lo insignificante una grotesca importancia, y, en cambio, los hechos verdaderamente representativos y esenciales apenas son notados".

Estas palabras del escritor Ortega y Gasset, con las cuales se quejaba de la situación de su patria hace 30 años, pintan con excepcional precisión el lamentable descuido y culpable ligereza con que se miran muchos de los grandes problemas nacionales, entre ellos nuestro problema agrario. Es verdad que tal incompreensión es solo aparente en ciertas personas eminentes cuyo conocimiento profundo del país es innegable, y en las cuales ella obedece a razones políticas o a situaciones de momento; pero una gran mayoría de nuestras personas cultas se refieren a este asunto con mentalidad extremadamente simplista a todas luces inconveniente para nuestro progreso económico.

No es probable que haya asunto como este en que al más nimio detalle técnico se le haya dado mayor e innecesaria preponderancia. Ocurre a veces que, con maliciosa y anticuada mentalidad científicista, al estilo del célebre M. Homais, se ha pretendido resolver el problema de nuestra agricultura con las más peregrinas fórmulas milagrosas. El cultivo de la soja o de la higuierilla, la cría de conejos, la siembra del olivo o aún de la quina, han constituido a su debido turno el talismán maravilloso que debería transformar nuestra agricultura, de rudimentaria y primitiva, en técnica, científica y mecanizada, sin que mediara, desde luego, consideración económica alguna sobre crédito,

mercados o asistencia técnica. Todo se confiaba, extremando el simplicismo, a las prodigiosas virtudes de la fórmula escogida.

Esta sorprendente manera de pensar la han hecho suya muchos dirigentes. Pero en el fondo ello no puede atribuirse a ignorancia o mala voluntad, sino a que nunca se ha pretendido seriamente resolver el verdadero problema agrario, ni siquiera se ha intentado conocerlo en su verdadera magnitud. Sólo se ha querido distraer su solución, en espera de un verdadero milagro.

En forma totalmente contraria a la que se viene comentando, el Dr. Hernán Toro Agudelo estudia el problema en su trabajo PLANTEAMIENTO Y SOLUCIONES DEL PROBLEMA AGRARIO EN COLOMBIA, publicado el año pasado en la revista de la Universidad de Medellín, el cual tiene, entre otros, el gran mérito de darle a cada aspecto la importancia y el valor relativo que debe tener dentro del problema general. El autor estudia en forma muy completa los diferentes aspectos del tema: desde el origen de la propiedad en Colombia (concesiones gratuitas y ventas de la corona española y después de la república a afortunados personajes influyentes), hasta las posibles soluciones propuestas y las opiniones emitidas por eminentes hombres públicos. Comenta cuestiones fundamentales como el actual sistema agrario colombiano y las desastrosas consecuencias de este sistema reflejadas en el minifundio reinante, el es caso número de propietarios rurales, la imposibilidad económica en que se encuentra la mayoría de la población para obtener el crédito, la poca productividad de nuestra agricultura, el consecuente bajísimo nivel de vida del pequeño agricultor y el más bajo de los aparceros, arrendatarios y peones, la violencia política y el caciquismo.

Aunque quisiéramos referirnos a cada uno de los temas tratados por el Dr. Toro, solamente vamos a referirnos a algunos de ellos.

El autor hace el planteamiento del problema en forma clara y precisa:

"...el país afronta realmente un problema agrario que tiene los siguientes aspectos principales: a) De unos 800.000 propietarios rurales, más de la mitad de ellos sólo poseen parcelas de superficie reducida, con un promedio inferior a 2 hectáreas, y en conjunto no toman más del 3.5% de las tierras actualmente ocupadas; b) Por lo menos un 60% de la población activa rural, esto es, no menos de 1'200.000 campesinos, carecen de tierra; c) En otro extremo, no más de 25.000 propietarios rurales, el 3% de ellos, monopolizan el 55% de las tierras económicamente utilizables, no trabajadas en su gran proporción o utilizadas sólo extensivamente con ganadería o mediante cultivos con aplicación de sistemas medioevales. Una gran mayoría de gentes sin tierra y una insignificante minoría que las detenta todas; d) La ganadería toma el 90% de las tierras del país, las más fértiles y las únicas mecanizables, con un rendimiento extraordinariamente bajo que significa despilfarro de nuestro principal recurso, al paso que la agricultura ocupa solamente el 10% de toda el área disponible, se encuentra localizada en las vertientes donde la mecanización es imposible, y donde se precipita el proceso de destrucción de los suelos; y e) La agricultura y la ganadería actuales, por mala utilización de las tierras, por falta de capitales y de técnica, por la inequitativa distribución de la propiedad, por los extremos viciosos que predominan, minifundio y latifundio, son incapaces de suministrar los alimentos y materias primas que requiere la población presente y nuestro desarrollo inmediato..."

diciembre, 1957

Después de comprender las implicaciones de semejantes planteamientos no creemos posible que se limite la solución del problema a simples ingenuidades científicas por grande que sea el poder mágico que se les atribuya.

Constantemente se exagera la importancia y el alcance que puedan tener en la solución del problema agrario colombiano las campañas técnicas en agricultura. A propósito de esto, el autor del estudio dice:

"Una solución que afrontará el problema únicamente por el aspecto de suministrar ayuda técnica y crédito para la modernización de la agricultura, apenas alcanzará a resolver la situación de quienes hemos considerado como pequeños y medianos propietarios, pero no estaría en condiciones de mejorar la del 55% de minifundistas, ni la de numerosos peones, arrendatarios y aparceros; respecto a los minifundistas, porque en cuanto a ellos se descuida el aspecto fundamental de la capacidad de sus parcelas, que es mínima y extremadamente baja en la mayoría de los casos, y porque la ayuda y la dirección técnica y el crédito encuentran múltiples obstáculos en esta forma de tenencia, según lo dicho atrás al describirla; y respecto a 1'200.000 campesinos sin tierra nada se resuelve con esta fórmula, porque ella no se dirige a entregarles parcelas sino a explotar más intensivamente las de quienes ya las poseen".

Tradicional y sistemáticamente se ha ignorado, al planear las campañas de fomento agrícola, que su desarrollo supone una organización económica y social adecuada, y que la miseria y el desorden social no constituyen base alguna para esta clase de trabajo.

Por esta razón la gran mayoría de la población campesina ha permanecido al margen de los progresos técnicos y la labor de fomento ha debido limitarse forzosamente a aquellas personas que teniendo interés en ello, cuentan con los recursos económicos y la cultura suficiente para aprovecharlas. Hay que recordar que los grandes terratenientes rara vez están interesados en nuevos sistemas agrícolas que supongan grandes inversiones de capital y trabajo. La gran mayoría prefiere la explotación deficiente pero barata y fácil.

Por lo demás, la agricultura en tierras pendientes y pobres siempre producirá a más altos costos que la desarrollada en tierras planas, fértiles y mecanizables. Teniendo en cuenta este solo detalle es fácil deducir que el problema agrario colombiano necesita algo más que pequeñas campañas de extensión agrícola.

La importancia de la colonización de tierras valdías y lejanas de los centros urbanos, como solución inmediata del problema agrícola, también se ha exagerado. El doctor Toro Agudelo hace notar que la adopción de este sistema para resolver el problema del minifundio y el no menos grave de los desposeídos, supone la inversión de sumas enormes en construcción de vías de acceso, instalaciones sanitarias, servicios públicos etc.; y concluye que, dado el actual estado económico del país, esta solución se convierte en algo ilusorio. Cita las siguientes palabras del doctor Alejandro López, uno de los pocos colombianos que ha querido hacer conocer a los compatriotas la verdadera realidad del país:

"la agricultura también vive de la demanda y por eso es música celestial que nos ofrezcan baldíos, pues las tierras son precisamente baldías porque lo que produzcan carecería de mercado y el

hombre corriente no trabaja sino para satisfacer necesidades ajenas, a cambio de lo cual satisface las suyas; por eso no debe olvidarse que la agricultura, como cualquier actividad económica, vive también de la demanda; la escasez de los mercados es un serio obstáculo a su progreso..."

"Donde hay ganado, no hay gente... habla muy mal de la cultura colombiana la existencia de esas inmensas praderas en donde pacen terneros, donde debiera habitar una población densa, que se bastaría así propia dando mantenimiento a las ciudades. Afuera el ganado y adentro el hombre, con hogar y todo; ese es el grito actual. Otros chiflados no piensan sino en los baldíos del Atrato y del Putumayo para acomodar la población en excedencia, aunque muchos no alcanzamos a ver en nombre de qué principios, o de qué conveniencias nacionales se predica ese éxodo en masa hacia la selva, en donde los nuestros encontrarán la inseguridad por todas partes, sin demanda para los frutos que cosechen, siendo la demanda, el único incentivo de la industria. Es lo único que tienen que ofrecer algunos hombres públicos a nuestros campesinos: la selva, la soledad, el aislamiento y la inseguridad... Es un sofisma esa conveniencia nacional de ocupar la selva, movilizando los hogares actualmente estabilizados. Donde quiera que se disminuya la densidad de la población, se formará una laguna en el progreso colombiano. Necesitamos, no solamente conservar la densidad actual sino aumentarla... Lo natural, lo lógico y lo económico es hacer más densa la población rural, subdividiendo las propiedades echando afuera el ganado para que la vacada sea reemplazada por hogares, que trabajen en familia su terreno propio y vivan independientes y libres, mirándose iguales a los demás colombianos".

El autor de este trabajo propone como la solución más lógica y adecuada la rápida utilización de las grandes extensiones de tierra inexploradas que actualmente existen en el corazón del país y la creación de colectividades agrícolas de orientación cooperativa con dirección técnica obligatoria.

Termina el trabajo señalando el interés que ha despertado en los últimos tiempos el problema agrícola del país. Cita los conceptos de las misiones económicas en sus estudios correspondientes, de instituciones laborales y políticas, y opiniones de colombianos eminentes como el Dr. Eduardo Santos y el profesor López de Mesa a quien pertenecen las siguientes palabras: "El déficit de propiedad y el déficit de rendimiento actual, exigen de los rectores de la cosa pública solución revolucionaria urgente"

J. CASTILLO Z.